

VOZ CRÓNICA

# Los Reyes Rojos

Eduardo Lores



dejar la universidad se distanció, pero nunca lo sentí lejano; él continuaba paralelamente su búsqueda entre libros y conversaciones.

Cuando supe, en Florencia, que se materializaba (gracias al aval de don Alberto Benavides, el minero) la idea de un colegio para nuestros aún inexistentes hijos, me pareció lo más natural que él estuviera allí con Alberto Benavides, el filósofo, y otros de la misma idea.

Tiempo después lo vi en Génova, fuimos a pasar vacaciones con sus hermanos Teresa y Fernando a Lechiore, lugar hechizado de cascadas perpetuas. Él estaba internado por un ataque

de asma. Sin esperar los trámites kafkianos para que le dieran de alta, metimos mi vetusta combi en el sótano del hospital y lo rescatamos en pijama sin que se dieran cuenta las enfermeras, y nos fuimos a tomar unas chelas para festejar el encuentro.



Para entonces, ya era clara su vocación de educador. El torrente de ideas, preguntas y afectos había encontrado su cauce. Se reafirmó nuestro pacto silencioso y distanciado de amistad.

Cuando le planteé, muchos años después, la posibilidad de pasar a mis hijos a Los Reyes Rojos, le confesé mi escepticismo relativo a toda institución escolar, incluyendo la suya. Veía como inevitables los ladrillos y la pared, es decir, la

estandarización. La educación como diálogo personal requería más tiempo y dinero que el que había. Le dije que consideraba el colegio un mal menor necesario. Menos malo que la calle o la casa cuando los mayores están trabajando, pero no el ideal de alguien como Marco Aurelio Antonino cuyo antecesor, Adriano, invitaba a los sabios de la época a su palacio como preceptores del futuro emperador. Nos reímos, pero coincidió en la necesidad de una educación personalizada, más "humana del hombre", en cuya labor se encontraba cuando lo agarró la parca.

En la presentación de la segunda edición de "Diario educar", las cálidas palabras de Fernando Carvallo, Salomón Lerner y Alberto Vergara lo devolvieron un rato a la vida, allí, en Los Reyes Rojos. Confío en que los sucesores del colegio mantendrán viva su palabra, insistiendo en el diálogo abierto e inclusivo, en la educación para la libertad. ●



RICHARD HIRANO

EDUCADOR. A un año de su partida, el legado de Constantino Carvallo siguen siendo los ideales de educación que guiaron su labor.